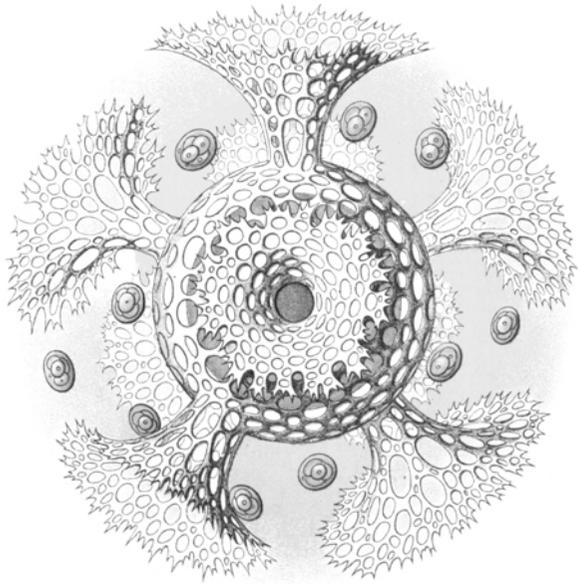


# Palabra de Dios



“Siempre que me acuerdo de vosotros, doy gracias a mí Dios. Cuando ruego por vosotros lo hago siempre con alegría, porque habéis colaborado en el anuncio del evangelio desde el primer día hasta hoy.

Estoy seguro de que Dios, que ha comenzado en vosotros una obra tan buena, la llevará a feliz término para el día en que Cristo Jesús se manifieste.

Está justificado esto que siento por vosotros, pues os llevo en el corazón.

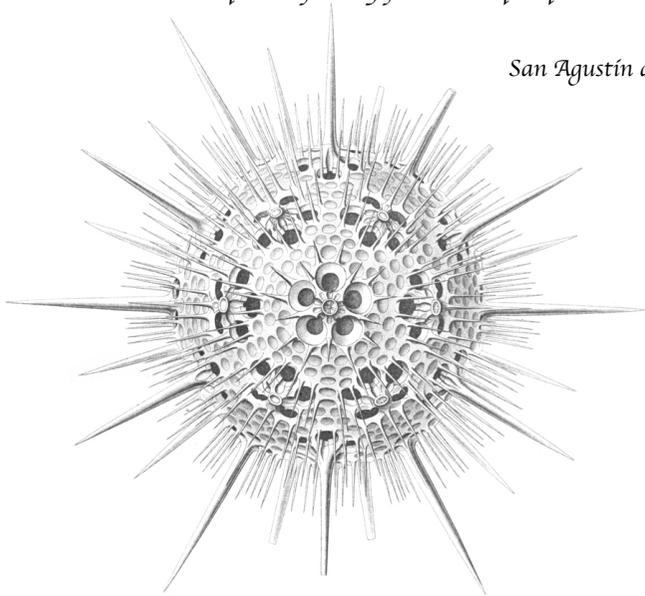
Flp 1, 3-7a.

*Son palabras de Pablo a una de sus más queridas comunidades, la de los cristianos de Filipo. Son muestra de que el cariño y el amor está a la base de cualquier esfuerzo apostólico.*

- *Empieza pensando en qué personas podrían decirte estas palabras a ti. Gente que se ha cruzado en tu vida y te ha ayudado a conocer a Jesús, desde tu niñez hasta ahora. Piensa en gente concreta, con sus rostros. Siente como todos ellos y ellas miran la obra de la fe comenzada en ti, como se alegran, como piden a Dios que esa obra finalice en ti.*
- *Ahora al revés: ¿a quién dirigirías tú estas palabras? Como madre/padre, catequista, amigo/a, cura, religioso/a, has sembrado el evangelio en otros. Lo mismo de antes, piensa en personas concretas. En unos habrás conseguido más, en otros menos o casi nada. Pero has empezado una obra. Haz tuyas estas palabras del apóstol: os recuerdo con alegría... y está justificado, porque os llevo en el corazón.*
- *Siente ahora la fe en esa obra que han iniciado en ti y que tú has iniciado. Fe en que Dios la hará crecer, aunque a veces tú no te des cuenta. No es una obra tuya ni de otros: es una obra de Dios en ti y en otros. Abandónate en silencio a esa confianza en el dueño de la obra.*

"Tarde te amé, Dios mío,  
hermosura siempre antigua y siempre nueva,  
tarde te amé.  
Tú estabas dentro de mí y yo afuera  
y así por fuera te buscaba  
y, déforme como era,  
me lanzaba sobre estas cosas hermosas que Tú creaste.  
Tú estabas conmigo pero yo no estaba contigo.  
Me llamaste y clamaste y quebrantaste mi sordera;  
brillaste y resplandeciste y curaste mi ceguera;  
exhalaste tu perfume y lo aspiré y ahora te anhelo;  
gusté de Ti y ahora siento hambre y sed de Ti.  
¡Ay de mí, Señor! ¡Ten misericordia de mí!  
Yo no te oculto mis llagas.  
Tú eres médico y yo estoy enfermo;  
Tú eres misericordioso y yo soy miserable.  
Toda mi esperanza estriba en tu muy grande misericordia.  
Dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras".

San Agustín de Hipona



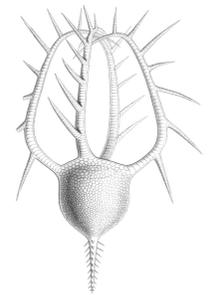
### SENTIR MI PROPIA PRESENCIA

Casi todos estaríamos de acuerdo en que orar significa sentir la presencia de Dios. No son palabras o razonamientos, sino una manera de percibir esa presencia que siempre nos acompaña.

Esto es cierto y ojalá que lo viviésemos siempre que nos ponemos a orar. Pero nos olvidamos de un paso anterior: sentirme a mí mismo, sentir mi propia presencia.

Podría parecer algo obvio, innecesario, pero no es. Estamos en la vida tan fuera de nosotros mismos, tan volcados hacia lo externo, estamos tan acostumbrados a prestar atención a lo de fuera, que no es tan sencillo eso de sentirnos a nosotros. ¡Cuántas veces sentimos en los momentos de oración, tanto individuales como comunitarios, que no estamos allí, que estamos en otro sitio!

La oración tiene que empezar con esfuerzo por sentir mi propia presencia. Comenzando por mi cuerpo, apoderarme de él, sentirlo como mío, percibirlo con los ceñimientos. Todo ello nos prepara para llegar a mí yo más profundo: aquél/aquella que soy. Aquellos ejercicios de relajación y silencio con los que introducimos la oración no pretenden sin más hacernos descansar, sino sentir que el que está allí presente soy yo.



Como en otros muchos aspectos de la oración esto requiere ir dejando fuera todo lo que pueda distraerme, todo lo que me vuelca hacia el exterior; no porque pretenda escaparme de lo que vivo, sino muy al contrario: porque quiero llegar al corazón de mí mismo.

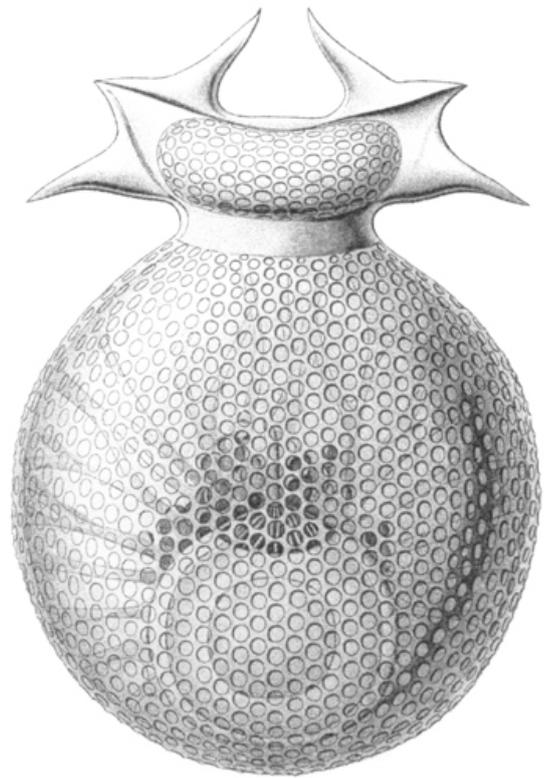
El silencio aquí se convierte en un fiel aliado: es ir acallando las palabras, imágenes, ideas, etc. hasta que sólo me quede una cosa: yo mismo. Habremos allanado así el camino para que pase la otra presencia, la que buscamos en la oración: la de Dios mismo

# Debajo del manzano

*Renunciar dulcemente y consentir en paz.  
Ni el dolor, ni la nostalgia, ni el coraje,  
ni lo que fue y no es, ni lo que pudo ser  
producen turbación.  
Entender, aceptar, y callar.  
Poner el amor por encima y en silencio.  
Mantenerlo escondido y ofrecer una mano  
tan sólo si hace falta, y retirarla.  
Las heridas sin sangre, cubiertas de rocío  
y los ojos sin lágrimas, si acaso un velo tenue.  
Tener el corazón en calma y desprendido.*

*El mundo es inmenso  
y Dios es siempre más, y es eterno.  
Comprender la verdad que tanto ha dolido  
y asentir sin rencor.  
Amar serenamente la derrota,  
tocar el propio límite y besarlo,  
abrazar con ternura el fracaso.  
Mirar la tiniebla disfrazada de alba,  
la negra sombra que se finge clara,  
saberla victoriosa, y callar.*

*Tender la mano para dar, o para recibir, si hay algo;  
luego plegarla y en el nombre del Padre, echar a andar.  
Y en el nombre del Hijo, otra vez caminar,  
y del Espíritu Santo, cada vez más ligero, andar y andar.*



**Ángela Ionescu**

1. Antes de leer esta oración intenta hacer un momento largo de silencio. Un silencio para percibirte (con las pistas que se ofrecen en la portada de esta hoja). Un silencio que te lleve a la paz interior y a ti mismo.
2. Lee sin prisas la oración tratando de hacerla tuya. Es una oración de caminante, del que se siente peregrino en la vida, y en un momento de descanso se dirige a Dios para manifestar que todo su cansancio, todas sus penas y oscuridades del camino no son suficientes para hacerle parar.
3. Intenta concretar en tu vida alguna de las imágenes que aparecen ... : *“ni lo que fue y no es, ni lo que pudo ser” ... “Las heridas sin sangre, cubiertas de rocío” ... “Comprender la verdad que tanto ha dolido, tocar el propio límite y besarlo” ...*
4. Termina tu oración de nuevo con un largo silencio y pidiendo al final ese corazón en calma y desprendido del que habla el poema para poder seguir caminando en la vida.

# Signo de los tiempos

## SALIR A LA CALLE

*De todos es conocida la afluencia de personas de diferentes países que están acudiendo a nuestros pueblos y ciudades a lo largo de estos últimos años. Atraídos por la ambigua propaganda de nuestro estado de bienestar, acuden a buscar un trabajo digno, que no siempre encuentran, para poder mantener a sus familias si están con ellos, o para poder traerlos de sus lugares de origen y así poder gozar y sufrir todos juntos.*

*En una conversación con alguno de estos inmigrantes de Latinoamérica salió a relucir que una de las cosas que más echaban en falta en la vida cotidiana era el poder salir a la calle. Yo me quedé extrañado, pues es por la calle, precisamente, por donde más ciudadanos y ciudadanas de ese país te encuentras.*

*El susodicho me aclaró que él se refería al hecho de salir a la calle para encontrarte con los vecinos, sean o no amigos o familiares, y poder mantener con ellos conversaciones serias o banales. Esto lo hacían ellos en su tierra a cualquier hora del día; y sobre todo los días de fiesta, en los que con vecinos y amigos organizaban en la calle comidas y tertulias que duraban horas y horas.*

*Le recordé que tal cosa sucedía, entre nosotros, hace veinte o treinta años en cualquier barrio de cualquiera de nuestras ciudades; sobre todo en verano, y en los periodos de vacaciones, pues no se salía fuera tanto como ahora.*

*La conversación siguió por los derroteros normales del cambio de costumbres, de formas de vida, de las diferentes culturas que debemos aprender a convivir, de aprender a enriquecernos mutuamente, etc. Hasta que uno de los dos -no sé quién- lanzó la cuestión fundamental: todo eso está muy bien, pero ¿dónde podemos hacer todo eso los adultos si no nos encontramos y nos paramos en la calle?*

*Al volver a mi casa, fui dando vueltas a esa cuestión. Está claro que yo no tengo mucho tiempo para pararme por la calle con todas las personas que conozco y que saludo al cruzarme con ellas; lo mismo le sucede a otras muchas personas. Por otra parte, a lo largo de la semana, en reuniones de trabajo o en otro tipo de encuentros más informales me veo y hablo con muchas personas; incluso hay ocasiones que hasta nos escuchamos si ha sucedido algún acontecimiento importante en nuestras vidas.*

*Aunque también es verdad que en algunas ocasiones, cuando paseo por las calles de mi barrio tranquilamente, el no andar con prisas me brinda la oportunidad de pararme con personas conocidas a intercambiar noticias mutuas, de observar los cambios que se han producido en las casas y en las calles, de comprobar que la mayoría de gente joven que se ve por la calle son inmigrantes, de...*

*Todo esto lo pierdo si me muevo en coche por el barrio, o me quedo en casa informándome a través de la televisión o de los periódicos. Y es que la vida es diferente cuando te relacionas más con las personas y menos con los aparatos. ¿Hay que salir a la calle!*

**Álvaro Franch**

## A través de tu velo

Acercarse a Dios desde el cine

**PELÍCULA:** “ LA VIDA SECRETA DE LAS PALABRAS ” (Isabel Coixet, 2005)

Ni siquiera el peor de los pasados puede esclavizarnos de por vida. La protagonista de esta película es un ejemplo de salvación por medio del servicio y el amor. Razones tiene para quedar hundida en la desconfianza hacia el género humano (sólo se nos revelarán estas razones al final de la película); pero puede más en ella el futuro, la redención, la confianza en que no somos esclavos de un ciego destino, sino que el mañana siempre está por escribir. Su lucha por demostrar el amor incluso a quien no parece corresponderle es la lucha de Dios mismo por mantenerse fiel a su proyecto salvador. El pasado no será nunca nuestra última palabra.